

CONTENIDO

1.- HOMILÍA Vª DOMINGO TIEMPO ORDINARIO.

**2.- DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA
CONGREGACIÓN PARA
LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE
VIDA APOSTÓLICA**

**3.- ESCRITO DE MONS. D. VICENTE JIMÉNEZ
ZAMORA, PRESIDENTE DE LA CEVC**

FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ

HOMILÍA Vº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2017

CICLO “A”

I.- LAS LECTURAS

***Profeta Isaías 58, 7-10.** Surgió tu luz como la aurora. Practicando las obras de misericordia -parte tu pan con el hambriento, hospeda al pobre sin techo, viste al desnudo...- brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá radiante luz.

***Salmo Responsorial 111.** El justo brilla en las tinieblas como una luz indefectible. No vivamos inmersos en las tinieblas del pecado y de la maldad.

***Primera Carta de San Pablo a los Corintios 2,1-5.** Os anuncio el misterio de Jesucristo crucificado. La Iglesia existe para evangelizar. Tú eres miembros de esta Iglesia evangelizadora.

***Evangelio según San Mateo 5, 13-16,** Vosotros sois la luz del mundo y la sal de la tierra. No podemos iluminar al mundo ni ser sal del mundo si no estamos unidos por la fe y la gracia de Dios a Jesucristo, ya que “sin Él nada podemos hacer”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Anunciemos a Jesucristo

San Pablo escribe a los cristianos de Corinto unas palabras que debemos recordar y proclamar siempre y en todo lugar: “Nosotros predicamos a un Cristo crucificado; escándalo para los judíos, locura para los gentiles, más para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que las personas, y la debilidad divina es más fuerte que las personas”(ICort.1,23-25).

El Papa Beato Pablo VI enseña que “no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

En comunión eclesial, con el fervor de los santos, con nuevo ardor y nuevas expresiones y métodos anunciemos a Jesucristo a todos. No nos avergoncemos de Jesucristo ante los demás. Procuremos conocer a Jesucristo a través del estudio, de la oración y de la meditación.

Tengamos presente la enseñanza de San Juan que es impresionante y sobrecogedora y que nunca acabaremos de comprender del todo, pero que siempre está en nuestra mente y en nuestro corazón:

“ Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, os lo anunciamos. En efecto, la Vida se manifestó, y nosotros, que la hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna que estaba junto al Padre y que se nos manifestó...Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo” (IJn. 1,1-4).

2.- Jesucristo es la luz del mundo

Simeón, al tomar en sus brazos al Niño Jesús el día de su presentación a Dios en el Templo de Jerusalén, dijo: “Señor, han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel” (Lc.2,30-32). Ese Niño es la Luz del mundo, la Salvación de la humanidad entera, la gloria del pueblo de Israel. Han aparecido para la humanidad entera la salvación, la alegría, la paz...

Jesús es el Hijo engendrado por el Padre desde toda la eternidad, está en el seno del Padre y vive en la luz inaccesible de Dios.

Por designio amoroso y salvador de Dios, el Verbo se encarnó en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo. Su nombre es Emmanuel, el “Dios-con-nosotros”. Lo llaman Jesús que significa “Dios salva”. ¡Una maravilla de la gracia de Dios!. ¡Gracias, Dios mío!

Él es la Luz del mundo que se revela y se manifiesta a los hombres en sí mismo, en sus palabras, en sus obras y, sobre todo, en el misterio de su muerte y de su resurrección...Recordemos sus palabras: “Yo soy la luz del mundo; la persona que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn.8,12).

3.- Nosotros somos luz en Jesucristo para todos

En el día grande y feliz de nuestro Bautismo recibimos de manos del Sacerdote que nos bautizó una vela encendida en el Cirio Pascual, símbolo de Jesucristo resucitado.

- No apaguemos la luz con malas acciones
- No pongamos la luz debajo de una mesa ni la ocultemos
- Pongamos la luz sobre la mesa para que alumbre a todos los que se acerquen a nosotros.

Y junto a esta vela encendida, recibimos un Libro especial: la SAGRADA ESCRITURA que debe acompañarnos a lo largo de toda nuestra vida. Leamos y meditemos con mucha frecuencia la Sagrada Escritura que es la Carta que Dios nos ha escrito y nos envía a todos nosotros. Dejémonos interpelar por ella. No la echemos en olvido. Tengamos en cuenta y recordemos siempre las palabras de San Agustín: “Quien no conoce las Escrituras no conoce a Jesucristo” (San Agustín).

La Sagrada Escritura es también LUZ que nos ilumina y guía por los caminos del mundo hacia la Casa del Padre. Ella nos ofrece los criterios de Dios para vivir y actuar como **verdaderos discípulos y misioneros de Jesús y como servidores** de las nobles causas de la humanidad: la vida, la paz, la justicia, el amor, la solidaridad.

4.- La Lectura Divina

Practiquemos la “**Lectura divina**” (“Lectio divina”):

Lectura: ¿qué dice el texto de la Biblia que acabo de leer?

Meditación: ¿qué me dice a mí este texto bíblico que acabo de leer?

Oración: pidamos al Señor las virtudes que proclama este texto

Contemplación: adoración, alabanza, silencio ante Dios...

Acción: ¿qué debo hacer a la luz del texto bíblico leído?

Terminamos. Unidos en el Señor.

Cáceres. 30 de enero de 2017

Florentino Muñoz Muñoz

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA
CONGREGACIÓN PARA
LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE
VIDA APOSTÓLICA**

*Sala Clementina
Sábado, 28 de enero 2017*

Queridos hermanos y hermanas:

me da una gran alegría para recibir el día de hoy, y cuando cumpla en la Sesión Plenaria para reflexionar sobre el tema de la lealtad y el abandono. Saludo al cardenal prefecto y le agradezco las palabras de introducción; Os saludo a todos por expresando mi agradecimiento por sus esfuerzos al servicio de la vida consagrada en la Iglesia.

El tema elegido es importante. Podemos decir que en este momento la lealtad es puesta a prueba; las estadísticas que ha examinado lo demuestran. Estamos frente a un "sangrado" que debilita la vida consagrada y la vida de la Iglesia. Abandonos en la vida consagrada nos preocupan. Es cierto que algunos salir para un acto de coherencia, porque reconocen, después de un discernimiento serio, nunca ha tenido una vocación; Pero otros con el paso del tiempo no son para ser fieles, muchas veces sólo unos pocos años después de la profesión perpetua. ¿Qué ha pasado?

A medida que han marcado así, hay muchos factores que influyen en la lealtad en este que es un *cambio de época* y no sólo *el intercambio de una era* en la que es difícil de asumir responsabilidades graves y duraderas. Me dijo un obispo, hace mucho tiempo, que un buen tipo con un título universitario, que estaba trabajando en la parroquia, fue a él y le dijo: "Quiero ser cura, pero durante diez años." La cultura de la provisional.

El primer factor que no ayuda a mantener la lealtad es el contexto social y cultural en el que nos movemos. Vivimos inmersos en la llamada *cultura del fragmento*, la *provisional*, que puede

conducir a vivir " *a la carta* " y ser un esclavo de la moda. Esta cultura induce la necesidad de tener siempre las "puertas laterales" abiertas a otras posibilidades, se alimenta el consumismo y olvidar la belleza de una vida sencilla y austera, causando muchas veces un gran vacío existencial. También ha emitido un fuerte relativismo práctico, según la cual todo lo que se juzga en términos de un yo muchas veces ajenos a los valores del Evangelio. Vivimos en una sociedad en la que las reglas económicas sustituyan esas leyes morales dictan e imponen sus propios marcos de referencia a expensas de los valores de la vida; una sociedad donde la dictadura del dinero y el beneficio aboga por una visión de la existencia que hace que aquellos que no se descarta. En esta situación, es claro que primero hay que evangelizar y luego se dedican a la evangelización.

En este factor de contexto socio-culturales que tenemos que añadir más. Uno de ellos es el *mundo de los jóvenes* , un mundo complejo, rico y desafiante. No está mal, pero en general, sí, rico y desafiante. No faltan joven muy generoso, solidario y comprometido con nivel religioso y social; jóvenes en busca de una vida espiritual real; los jóvenes que tienen hambre de algo diferente de lo que ofrece el mundo. Somos jóvenes precioso y hay muchos. Pero incluso entre los jóvenes, hay muchas víctimas de la lógica de *la vida social* , que pueden resumirse así: la búsqueda del éxito a cualquier precio, el dinero fácil y sencillo placer. Esta lógica también atrae a muchos jóvenes. Nuestro compromiso no puede ser otra cosa que estar al lado de ellos para infectarlos con la alegría del Evangelio y de pertenencia a Cristo. Esta cultura debe ser evangelizada, si queremos que los jóvenes no sucumben.

Un tercer factor condicionante viene desde dentro de la vida consagrada en sí, donde junto a una santidad - no es tanto la santidad en la vida consagrada! - No hay situaciones de escasez de *antitestimonio* que hacen difícil la fidelidad. Este tipo de situaciones, entre otros, son: la *rutina* , el cansancio, el peso de la gestión de las instalaciones, divisiones internas, la búsqueda de la energía - escaladores - de una manera mundana de las

instituciones de gobierno, un servicio de la autoridad que a veces se hace a veces un autoritario y "salir de él." Si la vida consagrada quiere mantener su misión profética y su atractivo, sin dejar de ser una escuela de lealtad *a los vecinos y los alejados* (cf. *Ef* 2:17), debe mantener la frescura y la novedad de la centralidad de Jesús, la atracción de la espiritualidad y la fuerza de la misión, muestran la belleza del seguimiento de Cristo y irradian esperanza y la alegría. La esperanza y la alegría. Esto nos muestra cómo va a una comunidad, lo que hay dentro. Hay esperanza, hay alegría? Está bien. Pero cuando no hay esperanza y no hay alegría, la cosa es fea.

Un aspecto que tendrá que prestar especial atención es la *vida fraterna en comunidad*. Tiene que ser nutrida por la oración comunitaria, la lectura de la palabra, por la participación activa en los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, por el diálogo fraterno y la comunicación sincera entre sus miembros, la corrección fraterna, la piedad hacia el hermano o hermana que pecado, por el reparto de las responsabilidades. Todo esto acompañado de un testigo elocuente y alegre de una vida sencilla entre los pobres y una misión que privilegia las periferias existenciales. La renovación de la vida fraterna en las comunidades depende en gran medida el resultado del ministerio profesional, la capacidad de decir "venir y ver" (cf. *Jn* 1,39), y la perseverancia de los hermanos y hermanas, jóvenes y viejos. Porque cuando un hermano o hermana no encuentra apoyo para su vida consagrada dentro de la comunidad, las reconoceré, con todo lo que ello conlleva (cf. *vida fraterna en comunidad*, 2 de febrero de 1994, 32).

La vocación, como la fe en sí, es un tesoro que llevamos en vasijas de barro (cf. *2 Cor* 4,7); Por ello, debemos guardarlo como te guarden las cosas más preciosas, que nadie robe este tesoro, ni perder con el paso del tiempo su belleza. Entre esos cuidados es, ante todo, tarea de cada uno de nosotros, que estamos llamados a seguir a Cristo más de cerca con la fe, la esperanza y la caridad, que se cultiva cada día en la oración y reforzada por una formación teológica y espiritual sólida, que defiende las modas y

la cultura de 'efímero y le permite caminar firmes en la fe. Sobre esta base es posible practicar los consejos evangélicos y tienen la mente de Cristo (cf. *Fil* 2,5). La vocación es un don que hemos recibido del Señor, que ha puesto su mirada en nosotros y nos ha amado (cf. *Mc* 10,21) que nos llama a seguirlo en la vida consagrada, y es al mismo tiempo una responsabilidad de los que recibieron este regalo. Con la gracia de Dios, cada uno de nosotros está llamado a asumir la responsabilidad de primera mano el compromiso de la propia formación humana, espiritual e intelectual, y, al mismo tiempo, para mantener viva la llama de la vocación. Esto significa que en nuestro turno mantenemos nuestros ojos fijos en el Señor, siempre teniendo cuidado de caminar de acuerdo a la lógica del Evangelio y no ceder a los criterios de *la vida social* . Así que muchas veces el gran arranque de la infidelidad toman pequeños desvíos o distracciones. Una vez más, es importante hacer nuestra la exhortación de San Pablo: "Es hora de levantaros del sueño" (*Romanos* 13:11).

Hablando de la lealtad y el abandono, tenemos que dar mucha importancia a '*acompañamiento* '. Y esto me gustaría hacer hincapié en esto. Es necesario que la vida consagrada invierte en la preparación de acompañantes calificados para este ministerio. Y digo a la vida consagrada, para que el carisma de la dirección espiritual, dicen que la dirección espiritual, es un carisma "laico". Los sacerdotes tienen también; pero es "laico". ¿Cuántas veces me encontré con las monjas que me dijeron: "Padre, usted no sabe un cura que me está dirigiendo" - "¿Pero, dime, en su comunidad hay una monja sabia, una mujer de Dios" - "Sí, hay esa anciana ... pero ... "- " Ve a ella ". Usted toma el cuidado de los miembros de su congregación. Ya en la última Asamblea Plenaria, que ha encontrado un requisito, como también es evidente en su reciente documento *A vino nuevo en odres nuevos* (cf. nn. 14-16). Nunca insistimos lo suficiente en esta necesidad. Es difícil mantenerse fieles a caminar solo o caminando con la guía de los hermanos y hermanas que no son capaces de escuchar con atención y paciente, o que carecen de la suficiente práctica en la vida consagrada. Necesitamos hermanos y hermanas con experiencia en los caminos de Dios, para ser

capaz de hacer lo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: acompañarles en el viaje de la vida y en tiempos de desorientación y volver a encender en ellos la fe y la esperanza a través de la Palabra y el ' Eucaristía (cf. *Lc* 24,13-35). Esta es la delicada y exigente tarea de un compañero. Muchas vocaciones se pierden por falta de buenos líderes. Todas las personas consagradas, jóvenes y viejos, que necesitan una ayuda adecuada para el momento humano, espiritual y profesional que estamos viviendo. Si bien hay que evitar cualquier modo de acompañamiento que crear dependencias. Esto es importante: el acompañamiento espiritual no debe crear dependencias. Si bien hay que evitar cualquier modo de acompañamiento que crear dependencias, garantías, cheques o hacer la infancia, no podemos resignarnos a caminar solo, se necesita un acompañamiento cercano, con frecuencia y totalmente adulto. Esto servirá para asegurar un continuo discernimiento que lleva a descubrir la voluntad de Dios, al mirar a su alrededor lo que es más agradable al Señor, como diría San Ignacio, o - en las palabras de San Francisco de Asís - a "la voluntad siempre lo que le agrada" (cf. *FF* 233). El discernimiento requiere, por parte del seguidor y la persona acompañada, una sensibilidad espiritual bien, un stand en frente de sí mismo y uno frente al otro "*sin propiedad*", con desprendimiento completo de los prejuicios y los intereses personales o de grupo. Además cabe recordar que en el discernimiento no es sólo para elegir entre el bien y el mal, sino entre el bien y mejor, entre lo que es bueno y lo que conduce a la identificación con Cristo. Y me gustaría seguir hablando, pero terminan aquí.

Queridos hermanos y hermanas, os agradezco una y otra vez que invoco sobre vosotros y sobre su servicio como miembros y colaboradores de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica la continua asistencia del Espíritu Santo, como os bendigo de corazón. Gracias.

Jornada Mundial de la Vida Consagrada Testigos de la esperanza y la alegría 2 de febrero 2017

El día 2 de febrero es la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Desde el año 1997, por iniciativa de san Juan Pablo II, se celebra ese día la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. En ese día miramos a la vida consagrada y a cada uno de sus miembros como un don de Dios a la Iglesia y a la humanidad. Juntos damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de vida apostólica, por los Institutos seculares, por el Orden de las vírgenes, por las Nuevas Formas de vida consagrada y por otros grupos de consagrados, como también por todos aquellos que, en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con una especial consagración. El lema escogido para este año es: «Testigos de la esperanza y la alegría». La esperanza y la alegría son dos palabras que atraviesan los mensajes del papa Francisco a toda la Iglesia y especialmente a la vida consagrada. También la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica escribió una preciosa carta a todos los consagrados titulada Alegraos, con motivo del Año dedicado a la vida consagrada. Signo de esperanza. El papa Francisco en la carta apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada, al señalar los objetivos, proponía, como tercer objetivo, abrazar el futuro con esperanza. He aquí algunas de sus expresiones: «Conocemos las dificultades (...): la disminución de las vocaciones y el envejecimiento, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: “No tengas miedo, que yo estoy contigo” (Jer 1, 8). La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tim 1, 12) (...). Esta es la esperanza

que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, (...) conscientes de que hacia Él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros» (I, 3). La presencia de las personas consagradas en la Iglesia y en el mundo, animada por un auténtico espíritu religioso y misionero, tiene que ser signo y semilla de esperanza tanto en ambientes secularizados como en contextos de primer anuncio. Para ello es necesario que la vida consagrada, en sus múltiples formas y carismas, viva una renovada unión fraterna y se mueva en las fronteras, en los extrarradios del mundo, en los descampados existenciales, donde tantos están como ovejas sin pastor y no tienen qué comer (cf. Mt 9, 36). Donde hay religiosos hay alegría. El mismo papa Francisco en la carta apostólica antes citada, al hablar de las expectativas para el Año de la Vida Consagrada, escribía: «Que sea siempre verdad lo que dije una vez: Donde hay religiosos hay alegría. Estamos llamados a experimentar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida» (II, 1). Hoy hacen falta personas consagradas que nos hablen de la alegría, pero de una alegría profunda y verdadera, que nace de la oración. No se puede estar alegre si no se vive en la profundidad de la oración. San Pablo une alegría y oración: «Estad siempre alegres. Orad constantemente» (1 Tes 5, 16-17). La esperanza y la alegría caminan juntas. La esperanza da a la alegría su autenticidad cristiana, pues hace de la alegría presente una pascua continuamente inacabada antes de la pascua definitiva en la que la humanidad resucitada entrará en la plenitud de la salvación (cf. Rom 8, 24). A su vez, la alegría da a la esperanza su verdad, ya que le da la posibilidad de experimentar, como en su fuente y en su fin, lo mismo hacia lo que tiende. La santísima Virgen María, Mujer consagrada a

Dios, es Madre de nuestra esperanza y causa de nuestra alegría. Ella nos enseña a vivir con paz, plenitud y esperanza alegre el seguimiento fiel de nuestro Señor Jesucristo. Nuestra Señora es la Madre que presenta en el templo a su Hijo al Padre, dando continuación al “sí” pronunciado en el momento de la Anunciación. Que Ella sostenga y acompañe siempre a las personas consagradas en su vocación, consagración y misión.

✠ Vicente Jiménez Zamora. Arzobispo de Zaragoza. Presidente de la CEVC